



# La Santa Sede

---

JUAN PABLO II

## ÁNGELUS

*Solemnidad de la Inmaculada Concepción*

*Viernes 8 de diciembre de 2000*

1. Celebramos hoy la solemnidad de la Inmaculada Concepción de la santísima Virgen María, fiesta tan querida para el pueblo cristiano. Se inserta muy bien en el clima de Adviento e ilumina con resplandor de luz purísima nuestro itinerario espiritual hacia la Navidad.

Contemplamos hoy a la humilde joven de Nazaret preservada, con privilegio extraordinario e inefable, del contagio del pecado original y de toda culpa, para poder ser digna morada del Verbo encarnado. En María, nueva Eva, Madre del nuevo Adán, el originario y admirable designio de amor del Padre se restablece de modo más admirable aún. Por eso, la Iglesia aclama con gratitud: "Por ti, Virgen inmaculada, hemos recobrado la vida que habíamos perdido, ya que diste a luz para el mundo al Salvador que habías recibido del cielo" (*Liturgia de la Horas*, memoria de Santa María en sábado, antífona del *Benedictus*).

2. La liturgia de hoy nos vuelve a proponer el relato evangélico de la Anunciación. La Virgen, respondiendo al ángel, proclama: "He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra" (*Lc 1, 38*). María manifiesta su consentimiento total de mente y de corazón a la divina y arcana voluntad, y se dispone a acoger, primero en la fe y después en su seno virginal, al Hijo de Dios.

"He aquí". Su pronta adhesión a la voluntad divina constituye un modelo para todos nosotros, creyentes, a fin de que tanto en los grandes acontecimientos como en los hechos ordinarios nos encomendemos totalmente al Señor.

Con el testimonio de su vida, María nos anima a creer en el cumplimiento de las promesas divinas. Nos invita al espíritu de humildad, actitud interior propia de la criatura hacia su Creador;

nos exhorta a poner nuestra esperanza segura en Cristo, que realiza plenamente el designio salvífico, incluso cuando los acontecimientos parecen oscuros y son difíciles de aceptar. Como Estrella resplandeciente, María guía nuestros pasos hacia el encuentro con el Señor que viene.

3. Amadísimos hermanos y hermanas, dirijamos nuestra mirada hacia la Inmaculada toda santa y toda hermosa. María, Abogada nuestra, Madre del "Rey de la paz", que aplasta la cabeza de la serpiente, nos ayude a los hombres y mujeres del tercer milenio a resistir a las seducciones del mal; reavive en nuestro corazón la fe, la esperanza y la caridad para que, fieles a nuestra llamada, sepamos ser, a costa de cualquier sacrificio, testigos intrépidos de Jesucristo, Puerta santa de salvación eterna.

---

## Saludos

Saludo cordialmente a los peregrinos de lengua española, de modo particular al grupo de "La obra de la Iglesia". La celebración de la fiesta de la Inmaculada Concepción, tan arraigada en España y América Latina, invita a seguir poniendo la mirada en María y a imitarla. A ella, a la que hoy contemplamos gozosos como "concebida sin pecado", confío vuestros proyectos y esperanzas, así como vuestros hogares y familias.

---